

## **Intervención de D. JOSÉ MARÍA MUR BERNAD, *Presidente de las Cortes de Aragón.***

«Los golpes de la adversidad suelen ser siempre amargos, pero jamás son estériles», escribió Renan.

Todos los aquí convocados podemos constatarlo esta tarde desde el convencimiento máximo de que las dificultades están hechas siempre para estimular a los que viven, jamás para quitarles el ánimo.

Sabemos que el espíritu humano debe fortificarse en la lucha, amparado en la esperanza de que hay metas soñadas que, a pesar de todo, nos han de sobrevivir.

Aquellas flores sembradas en el asfalto de una calle zaragozana —«Cortes de Aragón» reza su azulejo—, la tarde del pasado 6 de mayo, ya han «tomado raíces» para conseguir que el compromiso de Manuel Giménez Abad con esta tierra aragonesa, con esta sociedad a la que servía con pasión, se desarrolle y fructifique, por mucho tiempo.

Tu compromiso, Manolo, es ya nuestro compromiso.

Tu figura y tus ideas nos congregan en este recinto parlamentario que, con tanta pasión y entrega, tú ayudaste a levantar desde los inicios.

Los trabajos normativos de nuestro Estatuto de Autonomía; los estudios jurídicos que, años más tarde, fueron necesarios realizar para la elaboración de su reforma y ampliación; la cimentación de las Cortes como foro de entendimiento y de convivencia de todos los aragoneses, a través del uso permanente de la palabra; la estructuración de su propio Reglamento, para conformar el ejercicio parlamentario de las mayorías y minorías, fueron algunos de los frentes en los que tu entrega y aportación han de valorarse en alto grado.

Y todo ello contando, además, con el trato exquisito y cercano que dispensaste siempre a los diputados de las diferentes legislaturas, a los funcionarios, a todo el personal de esta casa, durante los años en que ejerciste como Letrado Mayor de nuestro Parlamento, e incluso después, cuando tu exigencia personal y tu compromiso político te llevaron a dar un nuevo paso de entrega y de servicio en favor de esta tierra.

El mismo libro que tú perfilaste, hace ya algunos años, y sobre el que habías vuelto, más recientemente, sumando nuevos contenidos y añadiendo nuevas valoraciones, acumuladas por la experiencia, por el estudio, por la dedicación personal y la del resto de los otros autores — que están aquí presentes y a los que felicito muy sinceramente—, representa el legado de tu propio pensamiento político en torno a la construcción autonómica que Aragón precisa, y a la que entregaste gran parte de tu esfuerzo profesional, junto a la ofrenda desbordada de tu propia vida.

A esa generosidad hemos querido responder simbólicamente —haciendo propia la Mesa la propuesta unánime de los funcionarios de estas Cortes de Aragón— dando el nombre de Manuel Giménez Abad a una de las Salas de Comisiones del Parlamento que, a partir de ahora, seguirá recordando tu sentida presencia, en permanente homenaje de gratitud y de reconocimiento.

Este edificio autonómico que tú ayudaste a levantar —junto al esfuerzo y la ilusión de otros muchos aragoneses que hemos compartido esfuerzos e ideales — se dispone ahora a cumplir veinte años. Un aniversario que nos proponemos conmemorar con renovados propósitos de trabajo en favor de esta tierra, que sigue siendo la tuya. La tuya porque tu presencia permanente y real se prolonga en tu familia y en tus hijos.

Manuel y Borja: permitidme que me dirija a vosotros y, con vosotros, a todos los jóvenes de nuestra tierra, a los que quisiera trasladar un breve mensaje.

La sociedad y la vida nos exigen a todos conocimiento, metas y valores bien definidos, ya que ningún viento es favorable a quien no tiene rumbo. La libertad, la democracia, la justicia, la paz, son algunos de esos valores que resultan ser absolutamente imprescindibles en el trazado y en la construcción de una verdadera sociedad. Pero ninguno de ellos resulta ser gratuito. Por todos hay que pagar un precio. Y, en ocasiones, un alto precio.

No podemos caer, jamás, en la tentación de pensar que las conquistas sociales y personales, que en estos momentos disfrutamos, son derechos y normas que siempre tuvieron vigencia, que siempre nos pertenecieron, como si de una herencia o un regalo se tratara. Esos valores son fruto del trabajo, del esfuerzo, del compromiso de la sociedad entera. Por tanto, de todos y cada uno de nosotros. También de los jóvenes.

A vosotros jóvenes, muy especialmente, os muestro el testigo que nos legó Manuel Giménez Abad. Debemos tomarlo en nuestras manos, porque su ejemplo nos interpela y nos convoca a todos.

En esa actitud de aceptación, las Cortes de Aragón anuncian su compromiso de creación y puesta en funcionamiento, en los primeros meses del año próximo, de la Fundación Giménez Abad, que se encargará de desarrollar las ideas y propósitos que animaron el pensamiento de Manolo, en pro del Derecho y de las Instituciones aragonesas.

Vamos a ir hacia adelante, procurando encontrar el consenso de «los más», junto al esfuerzo de cuantos sean capaces de apostar por esta Comunidad.

El dolor que representa tu inesperada e injusta pérdida no ha de ser obstáculo para que, entre todos, alcancemos el camino que nos lleve a conseguir un Aragón mejor, un Aragón para todos.